



Nº 37452

Me encontraba sola, no había nadie en aquella calle oscura. Tenía miedo, pues no conocía esa ciudad. Me sentía perdida y sabía que mis pasos no me conducirían a ninguna parte. Una suave brisa recorría la estrechísima calle, y el cielo había empezado a nublarse. Oí unos ligeros pasos, casi inaudibles, que se acercaban hacia mí. Tenía miedo... Casi sin darme cuenta había empezado a correr y no me atrevía a mirar hacia atrás. Sin embargo sabía con certeza que alguien me seguía... podía distinguir el sonido de sus pasos sobre el fuerte ritmo de mi respiración. De repente, un diminuto **gato** negro me adelantó, y comprendí que era lo que me había estado siguiendo. Aun así, no pude evitar fijarme en los profundos ojos verdes de aquel ser. Intuí que quería decirme algo, pero no podía adivinar qué, así que me alejé, buscando otro lugar.

Empezaba a atardecer... el atardecer era nostálgico. Temía la noche y sabía que se acercaba. Las calles eran sinuosas y estrechas, y era difícil encontrar una salida. La noche era ya cerrada, y no sabía dónde me encontraba. Giré a la izquierda y allí me encontré un pequeño y viejo **restaurante**. No me daba muy buena impresión, pero la curiosidad me obligó a pasar.

Nada más entrar choqué con un hombre enorme, de pelo y ojos negros, que llevaba una **gabardina** que le cubría todo el cuerpo. Y entre sus brazos llevaba al gato negro, con el que yo me había encontrado anteriormente... Esta vez, pude ver sus ojos claramente. Eran preciosos... Su mirada era profunda, y muy enigmática. Me quedé largos minutos mirando aquellos ojos, y cuando miré al hombre, me di cuenta de que él también me miraba fijamente. No sabía por qué aquellos dos seres me provocaban miedo y **alegría** a la vez. Pero el hombre me miraba extrañado, y no pude evitar esquivarlo rápidamente. Sin embargo, él me agarró de la chaqueta, y me llevó fuera del restaurante.



Una vez en la calle, el hombre me soltó, y me preguntó seriamente cómo había llegado allí, y qué me llamaba tanto la atención de su gato. Yo empecé a contarle mi historia, mientras él me escuchaba con atención.

“Mi madre murió cuando yo era tan sólo un bebé, no pude conocerla. Las razones de su muerte las desconozco, nadie lo ha sabido nunca. Ella se encontraba con mi padre en un extraño parque, bebió el agua de una de sus fuentes y murió en el acto. Desde entonces mi padre cambió. He vivido siempre con él y nunca ha tenido fuerza para nada. El mes pasado entró en coma, y días después murió. Esa misma noche, soñé con esta ciudad, y me llamó la atención. No tengo a nadie, y por eso he decidido venir aquí, porque pienso que está aquí la solución a todos mis problemas.

Su gato me llamo la atención, es cierto... Pero el color de sus ojos es el mismo que el de los ojos de mi madre, y mirarlos me resulta agradable. Tengo un vago recuerdo, de la única foto suya que he tenido en mis manos. Los ojos de su gato son especiales, se lo aseguro... Creo que usted me esconde algún **secreto...**”

El hombre asintió. Pasó mucho tiempo avanzando, sin decir absolutamente nada... Después me volvió a agarrar de la chaqueta, y me llevó corriendo a un extraño cementerio. En la entrada había una **máquina** que archivaba los nombres de todas las personas que se encontraban allí.

Yo no quería pasar, sabía que no iba a ocurrirme nada bueno. Él quería obligarme, pero yo me negué. De repente, me cogió violentamente del cuello, me levantó del suelo, y me metió dentro.

Aquel lugar no era como yo me lo esperaba... Había un parque muy extraño, con una enorme fuente de agua cristalina justo en el centro. Junto a un árbol altísimo, había una nota en la que figuraba mi nombre.... La cogí, y la leí con voz temblorosa; reconocí sobre el papel la grafía de mi propia madre. En ella ponía lo siguiente:



Teresa:

No sé si podrás interesarte leer las palabras que yo dejé escritas aquí hace mucho tiempo.... Desde el momento en que entré en este lugar supe que iba a morir, y por ello decidí escribirte esto. Tú no me conoces, no sabes quién soy ni dónde me encuentro.... Pero te rodeo, soy tú misma. Quizá cuando llegue el momento podrás entender el significado de lo que ahora voy a decirte: escucha los pasos, busca el color verde, y sígueme. Tal vez algún día puedas encontrarme.

Entonces lo comprendí todo... Miré atrás con la esperanza de encontrar la deliciosa mirada de los ojos verdes... Pero detrás de mí, no había nada, ni nadie.